

EL COAM EN EL X ANIVERSARIO DE INGENIERÍA DOMÓTICA

El COAM ha participado en la jornada sobre *Construcción Sostenible y Domótica* organizada por la empresa Ingeniería Domótica con motivo de su X aniversario. Acudió como experto Israel Alba Ramis que pronunció la ponencia que se reproduce a continuación.

“Los arquitectos de Madrid, además de apoyar y de favorecer este tipo de iniciativas, estamos muy interesados y muy preocupados por este asunto, y desde hace tiempo. Atravesamos un momento que presenta ciertas dificultades, no podemos negarlo, pero un momento también de grandes oportunidades, donde hay lugar para el optimismo y para la esperanza. Oportunidades para un cambio definitivo hacia una nueva conciencia sobre nuestro entorno, sobre nuestros recursos, sobre nuestro papel como protagonistas en el continuo proceso de transformación del medio ambiente. Y debemos aprovecharlas todos juntos. Mientras preparaba esta breve intervención, pensaba en evitar, en la medida de lo posible, emplear los términos, tan sobre-explotados hoy en día, relacionados con el concepto de sostenibilidad, para no proponer un discurso en apariencia coherente pero vacío de contenido, porque tengo la sensación que estamos abusando de ellos para justificar, en ocasiones, ciertas actuaciones que poco o nada tienen que ver con dicho concepto. Creo que estamos agotando no solo parte de nuestros recursos sino del significado de los términos asociados a ellos, por su uso desmedido. Me gustaría, por tanto, centrarme en lo esencial de la cuestión, al margen del vocabulario empleado. Si bien es cierto que la domótica y la inmótica están posibilitando grandes avances, sobre todo en nuestra relación o intercambio energético con nuestro entorno (seguridad, comunicación, confort, sistemas automatizados, integración y gestión, en especial el ahorro energético, y a esto me referiré); y también que la tecnología, bien empleada, debe asumir su protagonismo en nuestras vidas, en nuestra sociedad, siempre como reflejo del espíritu de nuestra época, no es menos cierto que estas nuevas tecnologías nos remiten al origen en términos de respeto al medio ambiente, al paisaje, a nuestros recursos; en términos, en definitiva, de la relación inevitable que establecemos con nuestro entorno.

A lo largo de la historia hemos comprobado como el hombre ha desarrollado su vida y su arquitectura en función del clima, de las orientaciones, de los vientos, de las vistas o de los recursos energéticos naturales a su alcance. Después, las extraordinarias posibilidades que las nuevas técnicas y tecnologías a principios del Siglo XX ofrecían, hicieron que nos olvidáramos, en parte y durante un tiempo, de estas premisas básicas a la hora de abordar el proyecto arquitectónico. Se pensó que todo era posible, todo. Y nos olvidamos de lo más importante, de lo más elemental. Es hora de retomar definitivamente estas cuestiones, me atrevería a decir que es inevitable, y la domótica y la inmótica se constituyen en una herramienta

importantísima en esta tarea, reflejo de ese espíritu de nuestro tiempo, plenamente vinculadas al espíritu del Siglo XXI. Hoy en día está demostrado que un cuidadoso y exhaustivo estudio del soleamiento, de las orientaciones, del viento (medidas pasivas) combinado con los sistemas domóticos e inmóticos que garanticen su óptimo aprovechamiento (medidas activas), no solo mejoran notablemente el confort de los usuarios de los edificios, sino que contribuyen de manera eficaz al aprovechamiento y optimización de las instalaciones, consiguiendo importantes ahorros energéticos que benefician económicamente al usuario y a la explotación de nuestros recursos. Me parece importante incidir en este aspecto, el de la eficiencia o ahorro energético (asociado a su vez a los nuevos procesos de recuperación energética), entendido también como beneficio económico para el usuario o promotor, por ser una de las claves del proceso que estamos viviendo. Es cierto que estos ahorros energéticos se producen a medio plazo en el ciclo de vida del edificio, durante su periodo de explotación, pero cada vez se producen de manera más efectiva porque poco a poco nos vamos concienciando todos, promotores (públicos y privados), arquitectos, ingenieros y usuarios de que tan importante o más que la obra en sí misma, y sus resultados económicos inmediatos, es el período que empieza el día en que finaliza, en un país el nuestro muy dado a valorar exclusivamente, en demasiadas ocasiones, el objetivo económico de la obra y que se *olvida* de su mantenimiento posterior, si cabe más importante en períodos como los actuales.

Desde aquí quiero insistir, queremos insistir los arquitectos madrileños, en esta cuestión porque creo/creemos que es muy necesario que todos juntos (ya lo he dicho, promotores, técnicos y usuarios) trabajemos en la misma dirección. El empleo de los sistemas activos y pasivos, la domótica e inmótica, que de forma somera he mencionado anteriormente, garantiza el correcto envejecimiento de los edificios y produce importantes ahorros energéticos con sus correspondientes beneficios económicos a medio/largo plazo, y beneficios medioambientales, que es lo que al final nos preocupa a todos. Pero si además contribuimos a conservar y a no malgastar nuestros recursos naturales, mucho mejor. Estoy de acuerdo en que dobles fachadas o fachadas ventiladas, aislamientos óptimos, ventilaciones naturales, protecciones solares, aprovechamiento del viento, aprovechamiento solar y geotérmico (y el control, integración y gestión de todo ello a través de la domótica e inmótica), etc, son medidas que pueden encajarse el coste inicial de un proyecto, pero sin duda ofrecerán enormes ventajas y garantías,



económicas y medioambientales, en el periodo posterior a la finalización de la obra. Es ahí donde debe producirse el debate y un cambio en la forma de pensar y de actuar de nuestra sociedad en la situación actual; situación de oportunidades. Oportunidades para aportar un valor añadido, para señalar un punto, quizás, de no retorno, a viejas costumbres, no acordes a nuestro tiempo. Y la domótica e inmótica juegan un papel protagonista en este proceso de concienciación global que propongo. Y, por supuesto, debemos tenerlo presente en todas las tipologías y situaciones, desde importantes edificios corporativos hasta modestas viviendas unifamiliares. Además, no podría decir otra cosa, el papel del arquitecto es fundamental, como principal prescriptor de estas soluciones, activas y pasivas, capaz de aglutinar, de condensar, de coordinar, de integrar, volviendo a utilizar este preciso término, todos estos sistemas de manera coherente y eficaz desde el inicio del proyecto, desde la primera línea. Ese es nuestro trabajo. La tecnología al servicio de los usuarios y de una arquitectura mejor, no al revés. Siempre debería ser así. Estoy plenamente convencido que desde Ingeniería Domótica pueden contribuir a todo ello, avalados por estos diez años de estupenda trayectoria profesional. Los arquitectos de Madrid seguiremos trabajando en esta línea, apasionante, que sin duda es un reto para las generaciones actuales y una necesidad para las futuras. Nuestro compromiso con la sociedad, para una sociedad mejor, es absoluto. Pero sabemos que no podemos hacerlo solos y que únicamente trabajando juntos arquitectos, ingenieros, promotores y usuarios, será posible. Cada uno dando un paso al frente en sus competencias y atribuciones, en sus responsabilidades, con la profesión y con la sociedad.

En una palabra: compromiso. Me alegra ver y saber que, gracias a empresas como Ingeniería Domótica, estamos en ello y que vamos por el buen camino”.